



LA VIVIENDA TRADICIONAL EN LA REGIÓN DE IBERÁ DESDE UN ENFOQUE ETNOBOTÁNICO: APORTES A LA CONSERVACIÓN BIOCULTURAL

Traditional housing in the Iberá region from an ethnobotanical approach: contributions to biocultural conservation

Analia Pirondo¹, Lucas Rojas² & Héctor A. Keller³

Resumen: En la región de Iberá se ubican viviendas que son autoconstruidas con vegetales que se encuentran circundantes a la misma, y que son diseñadas según los modos de vida de sus habitantes, y en plena reciprocidad con el ambiente. En este contexto nos propusimos estudiar la vivienda ibereña desde un enfoque etnobotánico y en el marco de la conservación biocultural. Para ello indagamos acerca de la localización, composición, construcción, diseño, entre otras características, así como también las perspectivas futuras y las implicancias de su construcción en el sitio de estudio. La metodología combinó técnicas etnográficas, junto a técnicas etnobotánicas. Se visitaron 34 viviendas, en las que participaron un total de 68 personas, se realizaron croquis y se coleccionaron los ejemplares vegetales testigos. Los resultados arrojaron que la vivienda ibereña se caracterizó por ser una edificación sencilla, compuesta mayoritariamente de vegetales que pertenecen al ambiente, y con la función simplemente de almacenar y pernoctar. No obstante, se destacó como una unidad de conservación biocultural para la región Iberá a todo el complejo habitacional ubicado en un sitio puntual del asentamiento donde se localiza la comunidad, el cual incluye la edificación material de la vivienda, el sistema agroforestal que la rodea, y los conocimientos asociados.

Palabras clave: Asentamiento, conocimiento botánico tradicional, conocimiento ecológico tradicional, paisajes culturales.

Summary: In the Iberá region there are dwellings that are self-built with plants found in the surrounding area, and that are designed according to the lifestyles of their inhabitants, and in full reciprocity with the environment. In this context, we studied the Iberá dwellings using an ethnobotanical approach and within the framework of biocultural conservation. To this end, we inquired about the location, composition, construction, and design, among other aspects, as well as the future prospectives and implications of this construction at the study site. The methodology combined ethnographic and ethnobotanical techniques. Thirty-four dwellings were visited, involving a total of 68 people. Sketches were made, and plant specimens were collected. The results showed that the Iberá dwelling is characterised as a simple construction, composed mainly of plants belonging to the environment, and with the simple functions of storage and overnight accommodation. Nevertheless, the entire housing is to be highlighted as a biocultural conservation unit for the Iberá region, as it is placed in a specific point in the settlement where the community is located, which includes the actual building of the house, the surrounding agroforestry system and the associated knowledge.

Key words: Cultural landscapes, settlement, traditional botanical knowledge, traditional ecological knowledge.

¹ Instituto de Botánica del Nordeste, CONICET-UNNE. Facultad de Ciencias Exactas, Naturales y Agrimensura, UNNE. E-mail: analiapirondo@hotmail.com

² Instituto de Botánica del Nordeste, CONICET-UNNE. E-mail: rojasjoselucas@gmail.com

³ Instituto de Botánica del Nordeste, CONICET-UNNE. Facultad de Ciencias Forestales, UNAM. E-mail: kellerhector@hotmail.com

Introducción

La vivienda según la Real Academia Española (RAE) se define como un lugar cerrado y cubierto, el cual es construido para ser habitado por personas. En este sentido, y de manera generalizada, se puede entender la vivienda como una unidad física que separa el espacio interior del exterior. No obstante, lo que caracteriza a cada vivienda son sus formas, dimensiones, materiales de construcción, entre otros elementos, que responden al modo de vida de sus habitantes, al igual que a sus posibilidades y necesidades (Rapoport, 1969).

De este modo, la vivienda puede ser interpretada como una declaración discursiva la cual expone materialmente los modos de vida de sus habitantes (Aragones *et al.*, 2010; Otegui *et al.*, 2022), al igual que el asentamiento donde se ubica la misma, en el cual se reconocen diferentes espacios y distintos modos de percibirlos según la importancia relativa que se le dé a cada uno de ellos (Serge & Salcedo, 2008).

Por otro lado, la vivienda también se define a partir de las interacciones que se establecen entre los miembros que la habitan, los de la comunidad en donde se ubica y el ambiente mismo. De este modo la vivienda se comporta como el escenario donde ocurren diferentes interacciones, las cuales generan un entorno social (Aragones *et al.*, 2010).

Para los casos en que la vivienda es autoconstruida, se acentúan dichas particularidades ya que reflejan aspectos de la cosmología de la gente que las habita en relación con la utilización de los espacios, recursos vegetales, ambiente circundante, y con el sentido de solidaridad y protección entre los habitantes del asentamiento donde se ubica la misma (Gifford, 2007).

En la región de Iberá, actualmente se encuentran viviendas que son autoconstruidas las cuales son diseñadas según los modos de vida de sus habitantes, y en plena reciprocidad con el ambiente (Bernardello & Salas, 1988; Pirono, 2016, 2022). Las mismas, al igual que lo mencionado por Aparicio (1931, 1937) como “vivienda natural” se edifican con elementos naturales que se encuentran circundantes a la misma, y prescinden de insumos que son

adquiridos en el mercado. En la zona son llamadas “ranchos”, misma designación que utilizan los isleños que habitan las costas e islas del río Paraná, además de presentar características similares (Passafari, 1975; Saugy de Kliauga, 1984). También la casa ibereña presenta semejanzas con las viviendas que construyen los miembros de grupos étnicos de afiliación guaraní (Susnik, 1996; Keller, 2008).

Las investigaciones etnobotánicas estudian las interrelaciones que se establecen entre los seres humanos y las plantas (Albuquerque *et al.*, 2014), es por ello que entre sus tópicos se han encargado de describir y caracterizar la vivienda y las interacciones de ésta con sus habitantes y el ambiente circundante (Hilgert, 1998; Keller, 2008; Otegui, 2019; Otegui *et al.*, 2021, 2022). En la región del Nordeste Argentino se han llevado adelante diferentes estudios etnobotánicos que abordan la vivienda en los siguientes grupos étnicos: criollos del oeste de Formosa (Scarpa, 2012), wichis salteños (Suárez, 2014) y mbya en la provincia de Misiones (Keller, 2007). No obstante, para la región del Iberá, al momento se carece de un estudio que profundice en este tema. En vista de ello, nos propusimos estudiar la vivienda desde un enfoque etnobotánico, y en el marco de la conservación biocultural. Para ello nos preguntamos lo siguiente: ¿Cómo es la vivienda? ¿De qué material se compone? ¿Dónde se localiza? ¿Cómo es el diseño? ¿Quiénes la construyen? y ¿Cuáles son las perspectivas futuras? Por último, se discuten diferentes aspectos acerca de la localización, diseño, composición, y perspectivas futuras de la vivienda, así como también la importancia y vigencia de los conocimientos asociados al complejo habitacional como una estrategia de conservación biocultural en el sitio.

Materiales y Métodos

Contexto de estudio

Las comunidades con quienes se ha realizado el trabajo son “Yahaveré” (28°30'41,73”S, 57°45'15,98”W), “Ñupy” (28°03'13,2”S, 57°34'42,6”W) y “Toro Pichá” (28°42'25,0”S, 58°08'15,7”W) (Fig. 1). Las dos primeras se

han reconocido como comunidades indígenas guaraní (Pirondo, 2022). Las mismas, se ubican al interior del sistema de humedales conocido como Esteros del Iberá. Dicho sistema se sitúa al centro-norte de la provincia de Corrientes (Argentina), y se compone de áreas temporal y permanentemente anegadas, las cuales constituyen un paisaje heterogéneo que combina bosques, pastizales, lagunas, bañados y esteros (Neiff, 2004).

De acuerdo al trabajo sobre las unidades de vegetación de la Argentina realizado por Oyarzabal *et al.* (2018) el área de estudio propuesta se encuentra dentro de la Provincia fitogeográfica Chaqueña, la cual presenta variantes en la vegetación y distingue doce unidades. La unidad 17 (Sabana de *Andropogon lateralis* Nees y *Paspalum notatum* Flügge) y la unidad 18 (Mosaico de comunidades higrófiticas) se corresponden con la zona de estudio. Asimismo, y atendiendo

la fitogeografía del Iberá (Carnevali, 2003) las unidades de paisaje en las que se ubican las comunidades seleccionadas son: a) las lomadas arenosas en abanico, con una vegetación caracterizada por la presencia de formaciones leñosas o “isletas de selva”, b) planicies subcóncavas caracterizadas por ser sectores casi chatos de arenas discontinuas, en donde el malezal de *A. lateralis* es la vegetación dominante, y c) cuerpos de agua permanentes (esteros y cañadas) y otros de agua semipermanente (bañados).

Desde un punto de vista sociocultural, las comunidades tradicionales que habitan el Iberá desde tiempos pretéritos, se han ido adaptando al paisaje correntino de esteros, lagunas, bañados y selvas ribereñas. Por este motivo han desarrollado un modo de vida de tradición canoera en el que se reconoce una profunda relación de reciprocidad entre el paisaje y la cultura, a partir de la cual emerge un importante acervo

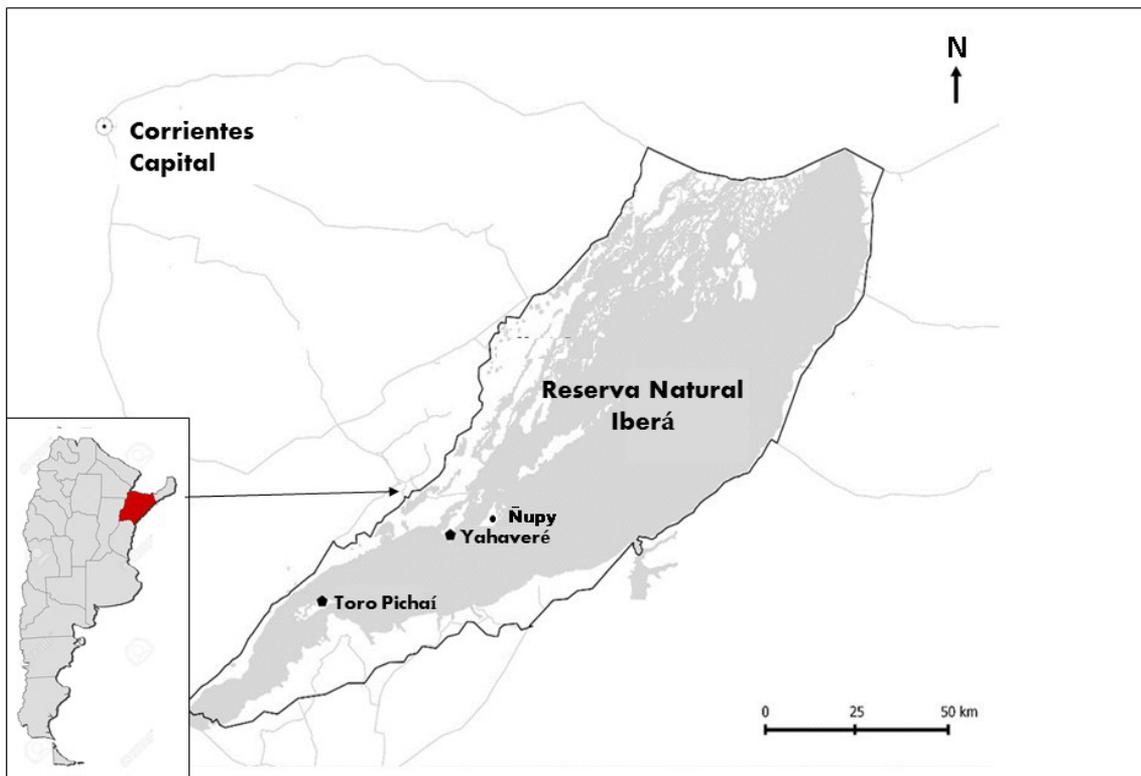


Fig. 1. Ubicación de las comunidades con las que se ha realizado el estudio.
Fig. 1. Location of the communities with which the study has been carried out.

de conocimientos ecológicos tradicionales y elementos bioculturales que forma parte de su identidad y del paisaje mismo (Pirondo, 2016).

El idioma guaraní es su lengua materna y lo utilizan principalmente para hablarlo dentro del ámbito doméstico entre familiares y otros miembros de la comunidad (Censabella, 2010; Poenitz & Snihur, 2012). La familia extensa es la unidad estructural, sin embargo, todo el conjunto de familias que forman cada una de las comunidades se comportan como un núcleo comunitario mayor a partir del cual se construyen las relaciones políticas, sociales y económicas entre sus miembros (Pirondo, 2022).

Para su subsistencia continúan haciendo uso común del territorio y sus recursos naturales. Dentro de las actividades tradicionales se destacan la conformación de chacras en diferentes zonas del territorio con cultivos locales. Asimismo, continúan con la caza de animales silvestres para consumo familiar, pesca y la recolección de productos forestales maderables y no maderables (Pirondo, 2022). Simultáneamente se integran al resto de las actividades aquellas que se llevan a cabo dentro del complejo habitacional como es el cuidado de animales domésticos (gallinas, cerdos, patos, etc.) que incluyen nuevos productos a la economía familiar (Pirondo, 2016). Es importante mencionar que a partir de la amplia variedad de actividades de subsistencia que realizan, conservan como estrategia tradicional el uso múltiple del territorio y sus recursos naturales. De esta manera aseguran la disponibilidad de los recursos en temporadas en donde ocurren fenómenos ordinarios o extraordinarios, y mantienen el ecosistema en equilibrio (Pirondo & Keller, 2014).

Además, a su economía incluyen la venta al público en ferias regionales o almacenes cercanos de productos como quesos caseros a partir de la leche que se obtiene del ganado vacuno, preparación de dulces con frutos locales, recolección y producción de miel, entre otros. De manera complementaria realizan otras actividades, más bien ocasionales, como es la confección de artesanías para su venta, trabajos temporales de peones de estancia, guardaparques de la reserva y empleos transitorios en las localidades cercanas a los parajes.

Metodología

Para la realización de esta investigación se desarrolló el trabajo de campo durante los años 2016-2019, como parte de un trabajo etnográfico mayor, dedicado a recabar datos etnobotánicos en el área de estudio propuesta. Durante el mismo, y en todo momento, se obtuvo de manera oral el consentimiento informado de todas las personas que participaron a partir de una breve exposición de los objetivos, implicancias y alcances del trabajo. (International Society of Ethnobiology, ISE, 2006).

Se visitaron 34 viviendas, en las que participaron un total de 68 personas que habitan las comunidades en donde se localizan las viviendas estudiadas. Las entrevistas en profundidad se realizaron a hombres y mujeres de una franja etaria entre los 20 a 70 años de edad. Asimismo, durante las visitas se procedió a realizar observación participante, visitas guiadas por todo el complejo habitacional, al igual que el asentamiento donde se ubica la vivienda. Se realizaron croquis de las viviendas, y se recolectaron los ejemplares vegetales testigos (Albuquerque *et al.*, 2014; Cotton, 1996; Cunningham, 2001). Todo el trabajo de campo fue acompañado de fotografías, así como también de grabaciones digitales.

Con el fin de recabar las identidades taxonómicas de las especies vegetales involucradas en el complejo habitacional (vivienda y alrededores) y corroborar los nombres comunes, se realizaron recorridos y caminatas por la zona. Las plantas que pudieron coleccionarse fueron trasladadas al laboratorio en carpetas de colección para su posterior montaje, identificación y depósito en el Instituto de Botánica del Nordeste (CTES). La identificación taxonómica se llevó a cabo mediante el uso de claves, comparación con material de referencia –ejemplares de herbario– y de bibliografía específica. Para la actualización nomenclatural se empleó la base de datos online International Plant Names Index (IPNI, 2023), y la base de datos Catálogo del Cono Sur, Instituto de Botánica Darwinion (<http://conosur.floraargentina.edu.ar/>).

Resultados

Localización, entorno y adaptaciones de la vivienda ibereña

La elección de la ubicación de la vivienda depende de factores físicos presentes en el sitio elegido, y de las distintas costumbres socioculturales de la comunidad. Es así que, aunque las distancias no lo hagan evidente, la vivienda ibereña no se va encontrar aislada de su asentamiento, sino formando parte de todo el sistema social y espacial que relaciona la vivienda, el modo de vida, el asentamiento, el paisaje y la historia del lugar.

Se destacaron los aspectos topográficos en la elección de los sitios para instalar las viviendas, los cuales se identifican apelando a criterios que la memoria colectiva resguarda sobre la dinámica hídrica estacional o histórica. Al respecto, se identifican como sitios propicios aquellas “lomadas” o “alturas” que no llegan a inundarse, atendiendo incluso los límites históricos de la cota máxima hídrica.

Como es usual en sociedades hasta hace poco ágrafas estos conocimientos tienen su registro en la transmisión oral de conocimientos geohistóricos. Sin embargo, la memoria colectiva también se encuentra inscrita en el paisaje, motivo por el cual muchas veces se llega a prescindir de tal modalidad de comunicación intergeneracional. En este sentido, la presencia de árboles frutales añosos que antiguamente ofrecían sombra a viejos moradores de espacios domésticos, hoy son devenidos en bosques antropogénicos, que ponen en evidencia que una lomada ya ha sido ocupada con anterioridad, constituyendo una suerte de memoria gráfica documentada en el paisaje, que puede corroborar o hasta sustituir los testimonios orales.

Este tipo de vivienda localizada sobre la base de criterios históricos, es diseñada por el modo de vida de sus habitantes, el cual se encuentra influenciado por el clima cálido y húmedo presente en la mayor parte del año en el sitio. Para ello los moradores organizan los espacios de la vivienda de acuerdo a sus utilidades y al tiempo de permanencia en los mismos.

Para enfrentar las altas temperaturas durante los meses calurosos del año, se pasa la mayor parte del tiempo “afuera” o en el espacio

inmediato a la vivienda, en el que puede encontrar solo un techado a dos aguas o “quinchado” que permite la circulación de viento cruzada, y árboles y arbustos que ofrecen cobijo térmico bajo su sombra (Fig. 2B). También en este espacio es habitual la pernoctación en días calurosos, para lo cual se ha constituido en una modalidad vigente la cobertura con telas mosquiteras (Fig. 3C). En cambio, al espacio interior de los habitáculos se los reserva para almacenar víveres o enseres, resguardar los pequeños altares familiares y dormir solamente en la época más fría del año, o en las noches lluviosas del estío.

Composición, construcción y diseño de la vivienda ibereña

Para la construcción de la vivienda se utilizan diferentes materiales que incluyen mayormente vegetales que están presentes en las inmediaciones de la misma (Tabla 1), y en ocasiones se incluyen elementos foráneos como maderas de desuso de aserraderos, plásticos, chapas, entre otros, que son trasladados desde el pueblo.

Los vegetales utilizados en la construcción, son recolectados y trasladados al sitio de construcción atendiendo las distintas fases lunares. Asimismo, se reconoció que el acceso al recurso vegetal y la disponibilidad del mismo puede facilitar, e incluso reprimir ciertas decisiones a la hora de la construcción, pero nunca van a incidir en la determinación del diseño y distribución de los espacios.

En general todos los diseños de las viviendas ibereñas se componen de módulos de construcciones que se encuentran separadas por pequeñas distancias, enmarcándose dentro de un diseño de tipo disgregado o disociado. Dicho modelo ofrece la ventaja de una incorporación paulatina de nuevas construcciones. Es por ello que dichas estructuras complementarias pueden comportarse como un indicador de la trayectoria temporal del complejo habitacional familiar, ya que en general se suelen añadir estos módulos ante el aumento del número de sus moradores.

Así, cada unidad habitacional se compone de uno o más habitáculos cuadrangulares, con medidas promedio de 6 × 4 metros, una letrina y una estructura abierta a dos



Fig. 2. A: Estructura en construcción de la vivienda. B: Estructura finalizada de la vivienda (techo y pared). C y D: Caña de *Guadua chacoensis*. E: Piezas de “tacuara” (*Bambusa tuldoidea*) resultantes de la escisión longitudinal de las cañas. F: Atado de gramíneas en proceso de secado. G: Estructura denominada “estante” que sostiene la pared de barro. H: Modelo de pared realizada con cañas de “tacuara” (a) y modelo de pared realizada con material edáfico obtenido de los nidos de termitas (Termitidae) (b).

Fig. 2. A: Structure under construction of the house. B: Finished structure of the dwelling (roof and wall). C and D: *Guadua chacoensis* cane. E: Pieces of “tacuara” (*Bambusa tuldoidea*) resulting from the longitudinal splitting of the reeds. F: Bundles of grasses in the process of drying. G: Structure known as a “shelf” supporting the mud wall. H: Model of wall made with “tacuara” canes (a), and model of wall made with edaphic material obtained from termite nests (Termitidae) (b).

aguas tipo “quinchado” que cumple con la función de “estar” durante el día, y ser el sitio de reunión familiar o para atender a las visitas. En ocasiones se observó que este

ámbito también puede constituirse como una extensión adicional al módulo de la vivienda, desempeñando la función de cocina o fogón donde se preparan los alimentos (Fig. 3D).



Fig. 3. A: Dormideros de especies avícolas en los matorrales de “tacuara” (*Bambusa tuldooides*). B: “Gallineros” con enrejados con especies que presentan notables espinas como las ramas de “tala” (*Celtis ehrenbergiana*) y “ju’a” (*Vassobia breviflora*). C: Pernoctación bajo telas mosquiteras. D: Cocina o fogón donde se preparan los alimentos.

Fig. 3. A: Roosts of avian species in “tacuara” (*Bambusa tuldooides*) thickets. B: Roosting on trellises with species with noticeable thorns such as “tala” (*Celtis ehrenbergiana*) and “ju’a” (*Vassobia breviflora*) branches. C: Overnight stay under mosquito nets. D: Kitchen or hearth where food is prepared.

Para llevar adelante la construcción de los habitáculos se recurre a un miembro de la comunidad entendido en el tema, quien cuenta con la mano de obra de los moradores de la vivienda, así como también de otros miembros de la comunidad. El primer paso en la construcción del habitáculo central consiste en la ubicación de los cuatro horcones

laterales y los dos centrales (Fig. 2A, B). Esos últimos deben ser más largos que los laterales para permitir la inclinación propia del techo “a dos aguas”, para los cuales muchas veces se utiliza la caña de la “tacuara de monte” (*Guadua chacoensis* (Rojas) Londoño & P. M. Peterson) (Fig. 2C-E). El segundo paso consiste en poner el caballete central, para

Tabla 1. Lista de plantas empleadas en la confección de las viviendas en Iberá (nombre científico, común, función y parte utilizada).

Table 1. List of plants used in the construction of houses in Iberá (scientific name, common name, function, and part used).

Familia	Nombre científico	Nombre común	Función	Parte utilizada
ARECACEAE	<i>Acrocomia aculeata</i> (Jacq.) Lodd. ex Mart.	Mbocajá/Coco/Coquito	Postes y tirantes	Estípite
	<i>Syagrus romanzoffiana</i> (Cham.) Glassman	Dátil/Palma/Pindó	Postes y vigas	Estípite
	<i>Copernicia alba</i> Morong	Caranda'y/Palma	Postes o tirantes	Estípite
BIGNONIACEAE	<i>Handroanthus heptaphyllus</i> (Vell.) Mattos	Lapacho/Tayi	Horcón y poste	Tronco
BORAGINACEAE	<i>Cordia americana</i> (L.) Gottschling & J. S. Mill.	Guajayvi	Poste	Tronco
CELTIDACEAE	<i>Celtis ehrenbergiana</i> (Klotzsch) Liebm.	Tala	Enrejado	Ramas
CYPERACEAE	<i>Cyperus giganteus</i> Vahl	Pirí	Techos y paredes	Parte aérea
	<i>Rhynchospora corymbosa</i> (L.) Britton	Cortadera	Techos	Parte aérea
	<i>Schoenoplectus californicus</i> (C. A. Mey.) Soják	Junco/Unco	Techos y paredes	Parte aérea
FABACEAE	<i>Enterolobium contortisiliquum</i> (Vell.) Morong	Timbó/Oreja de negro	Horcón	Tronco
	<i>Peltophorum dubium</i> (Spreng.) Taub.	Ibirá pitá	Horcón	Tronco
MELIACEAE	<i>Melia azedarach</i> L.	Paraíso	Poste	Tronco
MYRTACEAE	<i>Eucalyptus</i> sp.	Eocalipto	Poste	Tronco
POACEAE	<i>Andropogon lateralis</i> Nees	Paja colorada/Ka'a pyta	Techo	Parte aérea
	<i>Bambusa tuldoides</i> Munro	Tacuara	Pared, techo y estante	Tallo
	<i>Coleataenia prionitis</i> (Nees) Soreng	Cortadera	Techo	Parte aérea
	<i>Guadua chacoensis</i> (Rojas) Londoño & P. M. Peterson	Tacuara de monte	Horcón y tirantes	Tallo
	<i>Imperata brasiliensis</i> Trin.	Yahape	Techo y paredes	Parte aérea
	<i>Paspalum haumanii</i> Parodi	Pasto de la cañada	Techo y paredes	Parte aérea
SOLANACEAE	<i>Vassobia breviflora</i> (Sendtn.) Hunz.	Ju'a	Paredes	Ramas
TYPHACEAE	<i>Typha domingensis</i> Pers.	Totora	Techos y paredes	Parte aérea

luego colocar luego las tijeras y comenzar con el techado (Fig. 2A).

La técnica para cubrir el techo depende del recurso vegetal disponible. En la actualidad la

mayoría de las viviendas utilizan gramíneas como la paja colorada o “ka'a pyta” (*A. lateralis*), “cortadera” [*Coleataenia prionitis* (Nees) Soreng] o “yahape” (*Imperata brasiliensis* Trin.).

Las mismas se deben dejar secar al sol y luego se realizan manojos o “chorizos” de unos 15-20 cm de diámetro, con una altura que depende de la longitud de la planta (Fig. 2F). Luego sobre la estructura del techo se presan entre piezas de “tacuara” (*Bambusa tuldooides* Munro) resultantes de la escisión longitudinal de las cañas situadas transversalmente a las tijeras. Estos contornos longitudinales de los entrenudos y transversales de los nudos que constituyen la cara interna de las cañas hendidas, comprimen a los “chorizos” mientras que sus caras convexas se sitúan hacia abajo y hacia arriba, como si cada una de las mitades se reconstituyera nuevamente en una unidad, pero ya amordazando al material folioso utilizado. De tal forma que estas unidades reconstituidas de “tacuara” se disponen a corta distancia unas de otras y se van uniendo entre sí mediante filamentos dúctiles. Es importante mencionar que estos filamentos antiguamente consistían de tiento de cuero o se utilizaba el “ysypó” (*Ipomoea alba* L.) pero en la actualidad se los reemplazó por alambre fino que de manera despectiva en un primer momento fue llamado “lata” por los lugareños, hasta que con el paso del tiempo la expresión se hizo extensiva a las unidades estructurales del techo de paja que acaban de describirse.

Un dato a resaltar, es que aún se encuentra presente en la memoria de los habitantes más antiguos la técnica para realizar el techo con las hojas de “pindó” [*Syagrus romanzoffiana* (Cham.) Glassman] o “karanda’y” (*Copernicia alba* Morong). Dicha técnica consiste en solapar las hojas con las láminas hacia abajo, sin necesidad de armar “chorizos”. Otra técnica para la construcción de techos con tallos de la palmera “karanda’y” (*C. alba*) consiste en escindir los estípites a lo largo y remover la zona medular con el fin de aprovechar la curvatura del tronco conformando largas “tejas”.

La morfología de las paredes también puede variar según el elemento usado para su construcción. Se han reconocido aquellas realizadas solo con manojos de “junco” (*Schoenoplectus californicus* (C. A. Mey.) Soják) que se van colocando uno al lado de otro apretados por una “tacuara” (*B. tuldooides*) dividida en dos, ubicada de manera transversal. Mientras que otras, consisten de una línea continua con cañas de “bambúes” (*B. tuldooides*)

paralela al suelo, que son sostenidas y unidas entre sí, por otra caña ubicada de manera transversal (Fig. 2H, a). También se encuentran paredes de “barro”, cuya parte cementante se constituye de una mezcla de tierra con estiércol desmenuzado de ganado vacuno o equino, o bien con material edáfico obtenido de los nidos de termitas (Termitidae) (Fig. 2H, b). Este material se remoja en agua hasta obtener un fluido espeso (“barro”) que se dispone y es sostenido cuando está seco entre los intersticios cuadrangulares de una estructura llamada “estante”, la cual se constituye por un entramado estructural hecho con cañas de “tacuaras” (*B. tuldooides*) (Fig. 2G).

Por último, se observó en algunas viviendas la introducción de nuevos materiales, los cuales son elementos foráneos que se adquieren en el pueblo, como maderas de desecho de los aserraderos. Incluso, de manera ocasional, se han ingresados chapas y ladrillos que son adquiridos en los comercios.

Construcciones anexas

La unidad doméstica con su forma de organización disgregada contiene además construcciones anexas, que forman parte del ámbito doméstico y cumplen con diferentes funciones como son las “porquerizas” y “gallineros” que tienen por finalidad servir de refugio a los animales y aislarlos del sitio de “estar” de la vivienda cuando se lo requiere.

Las “porquerizas” son edificaciones rectangulares muy rudimentarias (2 × 3 metros aproximadamente) realizadas con materiales de desechos, en el caso que tuvieran techo suele ser de chapa. Los “gallineros” no siempre se encuentran presentes en la unidad doméstica, en el caso que hubiera son construcciones rectangulares de formas variables que poseen techo de chapa en combinación con “totoras” (*Typha domingensis* Pers.), mientras que los esquineros son troncos de árboles o arbustos que ofician de postes. Los laterales tienen enrejados con especies que presentan notables espinas como las ramas de “tala” [*Celtis ehrenbergiana* (Klotzsch) Liebm.] y “ju’a” [*Vassobia breviflora* (Sendtn.) Hunz.] (Fig. 3B). También estos dormideros de especies avícolas en algunas viviendas consisten del resguardo que ofrecen los matorrales

de “tacuara” (*B. tuldooides*) los cuales son diseñados y mantenidos por los lugareños (Fig. 3A).

Como edificaciones anexas también se pueden considerar la presencia de habitáculos que han quedado en desuso para pernoctar, los cuales se comportan como depósitos de elementos de trabajo.

Entorno a la vivienda

Los sectores libres de edificaciones se ubican en el frente, los laterales y el sector trasero de la vivienda. Los mismos no tienen límites definidos, a no ser por aquellos cercos de vegetación o alambrados que limitan el acceso de algunos de los animales. En este sentido es importante aclarar que la noción de “patio” en la vivienda ibereña no se encuentra tan clara como si se tiene entre las viviendas de los pueblos.

En estos sectores se sitúan diferentes vegetales, algunos de ellos con roles específicos a los cuales se les confieren cierta ubicación, en cambio la disposición de otros es azarosa y desordenada presentando distancias variables de acuerdo a la intensidad de uso y el manejo que se haga de ellas.

En el frente se encuentran las plantas con fines mágicos como el “pipi” (*Petiveria alliacea* L.) o la “ruda” (*Ruta chalepensis* L.) con la función de ahuyentar las malas intenciones de personas ajenas a la vivienda. En este sector también se incluyen a las plantas ornamentales que suelen encontrarse en macetas o directamente sobre el piso que embellecen y adornan la entrada de la vivienda. Los sectores laterales de la vivienda se componen de especies ornamentales, y de árboles frutales. Además, también pueden ubicarse vegetales usados como medicinas o saborizantes del mate. El sector trasero también cuenta con árboles y arbustos que dan sombra y amortiguan las temperaturas, algunas de ellos también se comportan como frutales.

El sector donde se “está” presenta una ubicación generalmente central bajo la sombra de los árboles, teniendo espacios libres por donde transitar. Aquí también se encuentra el “quinchado” o estructura techada a dos aguas abiertas, el cual se utiliza en los momentos del año en los que hace frío o llueve y donde se ubica el fogón, se preparan las comidas y se

calienta el agua para el mate (Fig. 3D). En este sitio es donde se reúne la familia, se recibe la visita y se celebran los días festivos del año.

Un dato importante es que la mayoría de los vegetales incluidos en los sectores libres de la vivienda han sido cultivados, y muchas de las especies han sido obsequiadas por algún pariente o amigo lejano, mientras que otras han sido producto de intercambio entre vecinos, incluso otras ya se encontraban en el sitio devenido de un monte antropogénico.

Discusión

Localización, diseño, composición y entorno

Se relevó que la localización de la vivienda ibereña requiere de un registro histórico de eventos extraordinarios como el nivel máximo de inundación, y un conocimiento histórico del uso del paisaje, donde sus moradores reconocen diferentes formaciones antropogénicas en el paisaje de Iberá los cuales se comportan como sitios claves para la ubicación de las mismas (Keller, 2013; Pirono *et al.*, 2021). Dichos datos coinciden con los propuestos por diferentes autores quienes afirman que las prácticas humanas con el pasar del tiempo se impregnan en el paisaje (Balée, 2006; Reis *et al.*, 2014; Clement *et al.*, 2015; Levis *et al.*, 2017; Roberts *et al.*, 2017; Iriarte *et al.*, 2020).

El diseño, técnicas de construcción y los materiales utilizados para la confección de la vivienda ha concordado con la descripción sobre viviendas tradicionales denominadas “viviendas naturales” por Aparicio (1931, 1937). Sin embargo, desde la perspectiva de la bioculturalidad planteada por autores como Toledo & Barrera-Bassols (2009), Davidson-Hunt & Berkes (2003), entre otros, el concepto de “vivienda natural” definido por la sola presencia de elementos “naturales”, no se ajusta con el caso estudiado sobre la vivienda ibereña, ya que la presencia en el entorno de muchos de los vegetales utilizados en su construcción está condicionada culturalmente, al igual que el diseño, y técnicas de construcción.

También se reconoció que la vivienda ibereña se comporta como los denominados “ranchos de paja” descritos en el trabajo de Gutiérrez Colombres (1948), el cual los

describe como viviendas que presentan techos a “dos aguas”, con paredes que utilizan varillas de seguridad, piso de tierra alisado, y que son construidos con elementos naturales presentes en la región y cercanos a la construcción.

De acuerdo a la obra “Tipos predominantes de vivienda natural en la República Argentina” (UBA, 1971) se registró que las viviendas analizadas se corresponden en parte con el “subtipo correntino” en el cual se menciona un cerramiento total de los habitáculos y con una cubierta de paja a dos aguas. Sin embargo, los datos recabados también mostraron semejanzas con el “subtipo misionero” el cual presenta un diseño que se compone de varias células tipo puntual, independientes entre sí, donde casi la totalidad de las actividades se desarrollan en los espacios libres. Asimismo, se han reconocido semejanzas con las descripciones realizadas en el relevamiento antropológico de viviendas en el área del río Paraná medio, Entre Ríos (Saugy de Kliauga, 1984), el cual relata que las viviendas están constituidas por un conjunto de varias unidades constructivas, separadas entre sí por unos pocos metros, ampliando que la vida doméstica de los isleños tiene lugar alrededor de la casa o a la intemperie. Trabajos más actuales como el de Scarpa (2012) para los criollos del oeste de Formosa, también menciona el modelo o diseño disgregado para la construcción de la vivienda, en el cual indica que el mismo tiene la función de ampliar la vivienda ante el aumento de moradores, igual que en el trabajo realizado por Bernardello & Salas (1988) para diferentes viviendas del litoral argentino. Dicha práctica refiere al uso de espacios aledaños a la vivienda, es decir por fuera de las unidades habitacionales, coincide con lo propuesto por diversos autores, quienes mencionan que el clima, al igual que el modo de vida de sus habitantes, son factores determinantes a la hora de elegir el diseño de la vivienda (Ardissonne, 1948; Gutiérrez Colombres, 1948; Rapoport, 1969; Passafari, 1975; Saugy de Kliauga, 1984; Bernardello et Salas, 1988; Susnik, 1996; Huerto Chaila, 2009; Ogeron *et al.*, 2018).

Además, los resultados reconocieron que dichos espacios lindantes a la vivienda presentan otros beneficios, ya que en ellos se cultivan y se mantienen múltiples especies que

abastecen parte de las necesidades nutricionales de los habitantes de la unidad doméstica, así como también leña, plantas medicinales y un conjunto de otros productos forestales no maderables (Kumar & Nair, 2004; Toledo & Barrera-Bassols, 2009).

Un dato importante que se expone en los resultados es que si bien los materiales utilizados para la confección de la vivienda se encuentran representados mayormente por vegetales que son propios de la flora del Iberá (Arbo & Tressens, 2002), también incluyen en una proporción baja, pero creciente en los últimos años, materiales que son adquiridos de locales comerciales o que son desechos como chapas, nylon o maderas de localidades cercanas. Este último hecho, en el cual se reutilizan materiales de desecho para la edificación de las viviendas, ya se encuentra documentado en la construcción de viviendas populares en América Latina (Di Virgilio, 2021).

Perspectivas futuras de la vivienda ibereña

La localización, el diseño, al igual que la elección de los elementos que se requieren para la construcción de la vivienda ibereña son definidos por diferentes requerimientos ambientales y socio-culturales. En este sentido el conocimiento ecológico tradicional (Berkes *et al.*, 2000), así como también el conocimiento botánico tradicional (Pochettino & Lema, 2008) acumulado por las diferentes generaciones que habitan el Iberá, son un recurso indispensable para que la práctica de construir viviendas tradicionales tenga continuidad en el tiempo. De la misma manera el acceso y la disponibilidad del recurso vegetal se comportan como una limitante, poniendo en riesgo la pérdida del conocimiento tradicional asociado a la búsqueda del material para la construcción de la misma. Lo mismo ocurre con el diseño, a pesar de estar fuertemente influenciado por las condiciones climáticas, tal como ocurre en diferentes comunidades de la Amazonia (Ogeron *et al.*, 2018).

Por último, es importante reconocer que la vivienda tradicional ibereña trasciende lo meramente utilitario en relación a la edificación de la unidad habitacional, sino que ella conjuga otros elementos para constituirse

en un complejo habitacional mayor, el cual incluye el sistema agroforestal que la rodea, en donde se distinguen conocimientos, espacios vitales y multipropósito que suministran a la familia mecanismos de resiliencia (Davidson-Hunt & Berkes, 2003; Berkes & Turner, 2006; Toledo & Barrera-Bassols, 2009; Reyes Escalera & Ruiz Ballesteros, 2011; Richeri *et al.*, 2013; Furlan & Pirondo, 2020).

En este sentido se destacó como unidad de conservación biocultural para la región Iberá a todo el complejo habitacional, el cual incluye la edificación material de la vivienda, el sistema agroforestal que la rodea, y los conocimientos asociados. Es por ello, y tal como plantea Suárez *et al.* (2021), los resultados expuestos sobre la vivienda ibereña demuestran que no solo basta con involucrar a los actores locales a la hora de diseñar planes de conservación, sino que resulta imprescindible que en los mismos exista una mirada que incluya la concepción inherente entre lo biológico y lo cultural, para que así realmente sea factible preservar y sostener en el tiempo el patrimonio biocultural de una región.

Conclusiones

En términos materiales la vivienda ibereña se caracteriza por ser una edificación sencilla, concordante con las viviendas tradicionales reconocidas en nuestro país, y con la función simplemente de almacenar y pernoctar. No obstante, se destaca como una unidad de conservación biocultural para la región Iberá a todo el complejo habitacional, el cual incluye la edificación material de la vivienda, el sistema agroforestal que la rodea, y el conjunto de saberes asociados. En este sentido la vivienda ibereña forma parte de un sistema complejo mayor, que incluye elementos naturales y procesos socio-culturales interdependientes que forman parte del socio-ecosistema en el cual se encuentra incluida la vivienda.

Por último, la existencia de una dinámica tradicional que se reitera sin necesidad de grandes transformaciones en la vivienda ibereña, pone en evidencia una relación bidireccional entre las poblaciones humanas

que habitan el Iberá y su ambiente garantizando de esta manera su permanencia en el tiempo y en el marco de una conservación biocultural.

Agradecimientos

Se agradece profundamente la participación, y la hospitalidad durante todo el desarrollo del trabajo de campo de los habitantes del Iberá. A los evaluadores por los comentarios que han permitido mejorar el manuscrito.

Bibliografía

- ALBUQUERQUE, U. P., CRUZ DA CUNHA, L., LUCENA, R. & ALVES, R. (eds). (2014). *Methods and techniques in ethnobiology and ethnoecology*. Springer Protocols Handbooks, Humana Press, New York.
- APARICIO, F. (1931). La vivienda natural en la provincia de Córdoba. Publicación del Museo antropológico y etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- APARICIO, F. (1937). La vivienda natural en la provincia de La Rioja. Noticia preliminar. *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* 5: 429-433.
- ARAGONES, J, AMÉRIGO, M. & PÉREZ LÓPEZ, R. (2010). Perception of personal identity at home. *Psicothema* 22: 872-879.
- ARDISSONE, R. (1948). Contribución al estudio de la vivienda argentina. *Revista Humanidades* 31: 65-104.
- ARBO, M. & TRESSSENS, S. (eds). (2002). *Flora del Iberá*. EUDENE, Corrientes.
- BALÉE, W. (2006). The research program of historical ecology. *Annual Review of Anthropology* 35: 75-98. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.35.081705.123231>
- BERKES, F., COLDING, J. & FOLKE, C. (2000). Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. *Ecological Applications* 10: 1251-1262. <https://doi.org/10.1890/1051-0761>
- BERKES, F. & TURNER, J. (2006). Knowledge, learning and the evolution of conservation practice for social-ecological systems resilience *Human Ecology* 34: 479-494. <https://doi.org/10.1007/s10745-006-9008-2>
- BERNARDELLO, A. E. & SALAS, A. A. (1988). *El Hábitat Litoraleño: ensayo folklórico*. Ministerio de Educación y Cultura. Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Corrientes, Corrientes.

- CARNEVALI, R. (2003). El Iberá y su entorno fitogeográfico. EUDENE, Corrientes.
- CENSABELLA, M. (2010). Lenguas y pueblos indígenas de la Argentina. En QUILAQUEO RAPIMAN, D. & C. FERNÁNDEZ (eds.), Interculturalidad en contexto mapuche, pp. 41-61. Educo, Neuquén.
- COTTON, C. M. (1996). Ethnobotany, Principles and Applications. Wiley, Chichester.
- CUNNINGHAM, A. (2001). Etnobotánica aplicada. Pueblos, uso de plantas silvestres y conservación. Manuales de conservación. Serie pueblos y plantas. Ed. Nordan- Comunidad, Montevideo.
- CLEMENT, C. R., DENEVAN, W. M., HECKENBERGER, M. J., JUNQUEIRA, A. B., NEVES, E. G., TEIXEIRA W. G. & WOODS, W. I. (2015). The domestication of Amazonia before European conquest. *Proceedings of the Royal Society B: Biological Sciences* 282. <https://doi.org/10.1098/rspb.2015.0813>
- DAVIDSON-HUNT, I. & BERKES, F. (2003). Learning as you journey: Anishinaabe perception of socioecological environments and adaptive learning. *Conservation Ecology* 8: 5.
- DI VIRGILIO, M. (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. *Nueva sociedad* 293: 77-92.
- FURLAN, V. & PIRONDO, A. (2020). Vínculos y relaciones intracomunitarias a través del uso de plantas protectoras: Formas de construir diversidad desde los sistemas agroforestales familiares. *Ethnobotany Research and Applications* 15: 24. <http://dx.doi.org/10.32859/era.19.24.1-17>
- GIFFORD, R. (2007). Environmental Psychology and sustainable development: expansion, maturation, and challenges. *Journal of Social Issues* 63: 199-212. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-4560.2007.00503.x>
- GUTIÉRREZ COLOMBRES, B. (1948). La vivienda popular en Tucumán. Ed. Norte Argentino, Tucumán.
- HILGERT, N. I. (1998). Las plantas en la construcción de la vivienda rural en las selvas del Noroeste Argentino. VII Congreso Latinoamericano de Botánica, México.
- HUERTO CHAILA, J. (2009). Viviendas tradicionales de tierra en los Valles Calchaquíes. *Gazeta de Antropología* 25: 1-5.
- IRIARTE, J., ELLIOTT, S., MAEZUMI, S., ALVES, D., REGINA S., ROBINSON, M., SOUZA, G., WATLING, J. & HANDLEY, J. (2020). The origins of Amazonian landscapes: Plant cultivation, domestication and the spread of food production in tropical South America. *Quaternary Science Reviews* 248: 106582. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2020.106582>
- IPNI (2023). International Plant Names Index, The Royal Botanic Gardens, Kew, Harvard University Herbaria & Libraries and Australian National Herbarium. <https://www.ipni.org> (Consulta 05/01/2023).
- UBA. (1972). Tipos predominantes de vivienda natural en la República Argentina. EUDEBA. Instituto de Investigaciones de la Vivienda. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Buenos Aires.
- KELLER, H. A. (2007). Etnobotánica de comunidades guaraníes de Misiones, Argentina; valoración de la vegetación como fuente de recursos. Tesis Doctoral. Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina. 282 pp.
- KELLER, H.A. (2008) Las plantas usadas en la construcción y el acondicionamiento de las viviendas y templos guaraníes en Misiones, Argentina. *Bonplandia* 17: 65-81.
- KELLER, H. A. (2013). Ka'a guachu: "la selva en un solo árbol". Una contribución de la mitología Ava Chiripa a la toponimia de la región guaraníca. *Revista de Geografía* 13: 101-123.
- KUMAR, B. M. & NAIR, P. K. R. (2004). The enigma of tropical homegardens. *Agroforestry Systems* 61: 135-152. https://doi.org/10.1007/978-94-017-2424-1_10
- LEVIS, C., COSTA, F. R., BONGERS, F., PEÑA-CLAROS, M. & CLEMENT, R. (2017). Persistent effects of pre-Columbian plant domestication on Amazonian forest composition. *Science* 355: 925-931. <https://doi.org/10.1126/science.aan8837>
- NEIFF, J. J. (2004). El Iberá ¿En peligro? Fundación Vida Silvestre, Buenos Aires.
- OGERON, C., ODONNE, G., CRISTINOI, A., ENGEL, J., GRENAND, P., BEAUCHÊNE, J, CLAIR, B. & DAVY, D. (2018). Palikur traditional roundwood construction in eastern French Guiana: ethnobotanical and cultural perspectives. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine* 14: 28. <https://doi.org/10.1186/s13002-018-0226-7>
- OTEGUI, F. (2019). De exótica a utilitaria: la caña (*Arundo donax* L.) en la comunidad indígena de Amaicha del Valle, Tucumán, Argentina. *Memorias de las II Jornadas Argentinas de Etnobiología y Sociedad: Diversidad de actores, múltiples naturalezas*. Córdoba. 92-93 pp.
- OTEGUI, F., HERRERA CANO, A. & SUAREZ, M. E. (2021). Cenizas wichí: una revisión etnobiológica. *Revista del Museo de La Plata, Volumen 6, Suplemento Resúmenes*: 165.
- OTEGUI, F., DORADO, P., & ROLÓN, G. (2022). El tumbadillo en Amaicha del Valle.

- Aproximaciones a las dimensiones de análisis de una práctica constructiva. *Estudios Atacameños* 68, e5149. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0030>
- OYARZABAL, M., CLAVIJO, J., OAKLEY, L., BIGANZOLI, F., TOGNETTI, P., BARBERIS, I., MADURO, H. M., ARAGÓN, R., CAMPANELLO, P. I., PRADO, D., OESTERHELD, M. & LEÓN, R. J. C. (2018). Unidades de vegetación de la Argentina. *Ecología Austral* 28: 40-63. <https://doi.org/10.25260/EA.18.28.1.0.399>
- PASSAFARI, C. (1975). Aspectos Tradicionales de la cultura Isleña. Ed. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires.
- PIRONDO, A. (2016). Estudio del recurso vegetal en comunidades rurales del Macrosistema Iberá. Tesis Doctoral. Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina. 224 pp.
- PIRONDO, A. (2022). Situación actual de la población indígena de Corrientes. En MALIZIA, M. & M. GARCÍA MORITÁN (eds.), Grupos étnicos y comunidades originarias del Norte Argentino, pp. 77-85. Ed. del Subtrópico, Tucumán.
- PIRONDO, A. & KELLER, H. A. (2014). Aproximación al paisaje a través del conocimiento ecológico tradicional en humedales de área protegida del Nordeste Argentino. *Revista Etnoecológica* 10: 1-11.
- PIRONDO, A., ROJAS, J. L. & KELLER, H. A. (2021). Diversidad vegetal, estructura, y usos complementarios en “cercos” realizados por comunidades tradicionales en los Esteros del Iberá (Corrientes, Argentina). *Bonplandia* 31: 55-58. <http://dx.doi.org/10.30972/bon.3115809>.
- POCHETTINO, M. L. & LEMA, V. (2008). La variable tiempo en la caracterización del conocimiento botánico tradicional. *Darwiniana* 46: 227-239.
- POENITZ, A. & SNIHUR, E. (2012). Mestizo del Litoral. Sus modos de vida en Loreto y San Miguel. Corrientes. Gobierno provincial de Corrientes, Corrientes.
- RAPOPORT, A. (1969). *Vivienda y Cultura*. Edit. Gustavo Gili, Barcelona.
- REYES ESCALERA, J. & RUIZ BALLESTEROS, E. (2011). Resiliencia Socioecológica: aportaciones y retos desde la Antropología. *Revista de Antropología Social* 20: 109-135. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2011.v20.36264
- REIS, M. S., LADIO, A. H., PERONI, N. (2014). Landscapes with *Araucaria* in South America: evidence for a cultural dimension. *Ecology and Society* 19: 43. <https://doi.org/10.5751/es-06163-190243>
- RICHERI, M., CARDOSO, M. B. & LADIO, A. H. (2013). Soluciones locales y flexibilidad en el conocimiento ecológico tradicional frente a procesos de cambio ambiental: estudios de caso en Patagonia. *Ecología Austral* 23: 184-193. <https://doi.org/10.25260/EA.13.23.3.0.1173>
- ROBERTS, P., HUNT, C., ARROYO-KALIN, M., EVANS, D., BOIVIN, N. (2017). The deep human prehistory of global tropical forests and its relevance for modern conservation. *Nature Plants* 3: 201793. <https://doi.org/10.1038/nplants.2017.93>
- SAUGY DE KLIAUGA, C. (1984). Relevamiento antropológico de viviendas en el área del río Paraná Medio, Entre Ríos. En ROLANDI, D. (coord.), *Cultura tradicional del Área del Paraná Medio*. Instituto Nacional de Antropología, pp. 141-184. Ed. Fundación Federico Guillermo Bracht, Buenos Aires.
- SCARPA, G. (2012). Las plantas en la vida de los criollos del oeste formoseño. *Rumbo Sur*. Buenos Aires.
- SERGE, M. & SALCEDO, A. (2008). Antropología y etnografía del espacio y el paisaje. *Antípoda* 7: 9-11. <https://doi.org/10.7440/antipoda7.2008.01>
- SUÁREZ, M. E. (2014). Etnobotánica Wichí del bosque xerófito en el Chaco Semiárido Salteño. Autores de Argentina, Buenos Aires.
- SUÁREZ, M. E., OTEGUI, F. & HERRERA CANO, A. (2021). Entre alimentos, arte textil y viviendas: aportes etnobiológicos a la conservación biocultural en el norte y noroeste argentino. *Revista del Museo de La Plata, Volumen 6, Suplemento Resúmenes*: 51
- SUSNIK, B. (1996). Poblados-Viviendas. *Manufactura utilitaria*. Manuales del Museo Etnográfico “Andrés Barbero”. Ed. Litocolor, Asunción.
- TOLEDO, V. & BARRERA-BASSOLS, N. (2009). *La Memoria Biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria editorial, Barcelona.